

OPINIÓN DE...

EMILIO ONTIVEROS

Catedrático emérito de la UAM y fundador y presidente de Afi, Analistas Financieros Internacionales.



Recuperación y transformación digital

La relación positiva entre digitalización y crecimiento económico está ampliamente respaldada por la evidencia. Además de las contribuciones específicas de las dotaciones de capital tecnológico, la extensión de las capacidades digitales fortalece el crecimiento potencial de las economías mediante el efecto favorable que estas ejercen sobre la productividad. Se hacen mejor las cosas, que es la forma más inmediata de caracterizar ese colesterol bueno de los procesos de crecimiento que es la productividad multifactorial. Esta es beneficiaria, entre otros factores, de la calidad de la gestión empresarial en su más amplia acepción, cuya relevancia es tanto mayor cuanto más intensa es la competencia.

La generación de esas ganancias de eficiencia se ha hecho más explícita en la crisis derivada de la pandemia. Las limitaciones a la movilidad han favorecido alternativas digitales en la interacción entre las personas, en la extensión del comercio electrónico, en la conformación de organizaciones y procesos decisionales más ágiles. Esas restricciones han acelerado igualmente la alfabetización digital de amplios contingentes de población y la sensibilidad acerca de la disposición de infraestructuras digitales en territorios tradicionalmente menos poblados, pero atractivos tras las condiciones creadas por la pandemia. También se ha puesto de manifiesto la estrecha complicidad de las tecnologías digitales con otras innovaciones como las aplicadas en la gestión sanitaria o en soluciones energéticas más sostenibles. Muchos de esos avances podemos asumirlos como irreversibles.

Esa dinámica encontrará en Europa un respaldo especial en la asignación de una parte significativa del fondo Next Generation EU. Ese fondo forma parte del mayor paquete de estímulo presupuestario de la UE. Una apuesta en toda regla por la modernización económica de Europa, por dotarla de una mayor capacidad de resistencia ante futuras crisis y mayor conexión con las innovaciones en otros ámbitos. La transformación digital será, junto con la transición energética, una de las vías para recuperar los daños infligidos por las crisis, pero también para hacerlo con el terreno perdido frente a EE. UU. y China en la última década.

De todo ello, la economía española puede ser una de las principales beneficiarias, a tenor de la magnitud de recursos asignados. Bastaría con que, en torno a ese propósito de modernización económica, sostenible y digitalizada, se articulara el suficiente consenso reformista que amplificaría sus efectos multiplicadores sobre la inversión privada, tanto española como extranjera. La oportunidad está servida.